

Estética de la pandemia V

Pandemic Aesthetics V

JORGE ARTURO DÍAZ REYES*

Pese al ilusionado mensaje del doctor Tedros Ghebreyesus, director general de la OMS, «Mi esperanza de acabar con la pandemia de COVID-19 en 2022»¹, lanzado el 30 de diciembre de 2021, este tercer año pandémico se inició con un recrudescimiento sin precedentes (pico).

Parecía un contraataque a la campaña mundial de vacunación que se aproximaba entonces al 40% de la humanidad. Las avanzadillas de la nueva ofensiva fueron avistadas el martes 9 de noviembre de 2021 por la Red para la Vigilancia Genómica de Sudáfrica en la República de Botsuana. Sitio no precisamente propicio por débil en la línea defensiva. Siendo como es, uno de los países con más rápido crecimiento económico en el mundo, con mayor ingreso per cápita, e inversión en salud y educación del continente.

Sin embargo, como un ejército de refresco, las reabastecidas fuerzas del SARS-CoV-2, PANGOLIN (Asignación Filogenética de Linajes de Brotes Globales Nombrados) B.1.1.529.1, atacaron, tomaron la posición y siguieron de largo a paso redoblado, desplegándose por todos los frentes y por todas las vías, preferentemente aéreas, globalizándose con una rapidez que superó en mucho la de las anteriores ofensivas.

Diecisiete días después de identificada la nueva, fue declarada por la OMS «variante preocupante» y designada con la letra griega Ómicron, saltándose del alfabeto «Un» y «Xi» por evitar confusiones etimológicas o xenofóbicas que exacerbaban los patognomónicos conflictos en el propio campo.

La «preocupación» adicional surgía de su dotación de asalto, novedosa y de largo alcance. Múltiples mutaciones; treinta y dos de ellas en las proteínas de las espículas, lugar donde impactaban las vacunas usadas hasta la fecha. Treinta cambios de aminoácidos y tres modificaciones en el sitio de producción de la furina, las cuales aumentaban su poder de réplica y camuflaje.

Diversos informes inteligentes alertaban sobre la velocidad de disparo y capacidad de destrucción masiva, que desbordaba las barreras profilácticas, incluso en personal blindado, veterano de previas infecciones por SARS-CoV-2. Pronto los partes de víctimas corroboraron estas observaciones. Ómicron pasaba sobre cualquier resistencia con rauda impunidad, como en un «klitzkrieg».

El censo de contagio se disparó en 90 días, de 271 millones acumulados en los dos años anteriores, al 15 de diciembre del 2021, a 460 millones detectados el 15 de marzo del 2022 (cifras aproximadas)². Contrariando los pronósticos epidemiológicos de seis meses atrás, de que para esta fecha la pandemia habría desaparecido o se habría hecho endemia.

La reacción hubiese podido pasar de la preocupación al pánico, a no ser porque simultáneamente comenzaron a llegar datos alentadores. Más casos en menos tiempo sí, pero el número de bajas fatales era relativamente menor. El índice de mortalidad, en vez de subir, cayó del 2% al 1,3% (promedio global) en el mismo período².

Quizá no por menor eficacia patogénica enemiga, sino al parecer por los niveles de inmunidad colectiva ganada tras dos años de pandemia, uno de vacunación, los tratamientos desarrollados y en especial el reforzamiento de las poblaciones más vulnerables (mayores y enfermos previos). Medidas estas tristemente insuficientes por «la flagrante inequidad», los estrechos enfoques de «primero yo»¹ y la obcecada resistencia de negacionistas, irracionalistas, y anticientíficos. Tres frentes internos que han contribuido de manera inocultable a incrementar los millones de muertes.

Por ejemplo, el 17 de febrero, Michelle Goldberg³ informaba «el vertiginoso y aterrador asedio de Ottawa» por parte de grupos opositores a las normas

* Director.

gubernamentales anti-Covid, que obstruían beligerantemente las calles con camiones, remolques y automóviles, desde cuatro semanas atrás, invocando respeto a su libertad (¿de contagiarse?).

Los esfuerzos defensivos mundiales han chocado y siguen chocando contra las barricadas quintacolumnistas del individualismo, los intereses privados, los nacionalismos y la desigualdad: fenómenos históricos. Hace poco más de un siglo, durante la «Gripa española», cuando la simultánea Primera Guerra Mundial sirvió de distractor, vehículo y pretexto a la desinformación y desprotección de masas civiles y militares, las potencias contendientes llegaron incluso a censurar la información de salubridad, para no desalentar el esfuerzo industrial y la movilización de tropas en hacinamiento, incidiendo así en la mortandad que llegó a entre 50 y 100 millones de personas. Mucho mayor que la producida por el enfrentamiento bélico en sí.

El director general de la OMS dejó ver su exasperación al respecto preguntando: «¿Tomarán las personas los pasos necesarios para protegerse a sí mismos y a los demás?». Y hasta invocó la utopía en su arenga de año nuevo: «si acabamos con la inequidad, acabamos con la pandemia»¹. Claro que sí: aceptación, prevención, vacunación y terapia gratuitas, igualitarias y oportunas, para todos.

¿Pero cómo colocar lo imposible como premisa de lo posible? La lucha contra la inequidad lleva muchos milenios en derrota. La victoria sobre el microinvasor es prioridad inmediata, requiere superar pronto los obstáculos puntuales, dilucidar los problemas tácticos, y cerrar filas. No da tiempo a que la especie demuestre antes haber desmentido el «*homo homini lupus*» de Plauto y Hobbes.

En la pandemia (humana), el factor fundamental no es el virus; es el huésped (conjunto), que la caracteriza con sus respuestas: raciocinio, técnica, ciencia, organización, salubridad... cultura, en fin. Es un episodio más en su lucha por adaptarse a la naturaleza, convivir con ella y continuar.

El actual grado de globalización y tecnología ha marcado históricamente la presente, como única y típica. Para bien y para mal. Quizá seis siglos atrás esta zoonosis no hubiese ido más allá de diezmar la distante aldea en que

hubiese aparecido. Pero hace dos años y medio el COVID 19, pasajero de nuestros ubicuos medios de transporte y levantando un vocerío universal en tiempo real (Internet), se tomó el planeta. Sembró el miedo, la confusión; puso al descubierto las ignorancias, carencias e imprevisiones. Como en ocasiones anteriores, favorecido por la insolidaridad, el extrañamiento, la codicia, la guerra... (fría y caliente).

Sin embargo, el que la información haya fluido libre, inmediata y general a través de la red, ha sido más una ventaja que una desventaja. Su disponibilidad ha facilitado la defensa, anticipándose a las revistas científicas cuyos protocolos de arbitraje, corroboración y confianza las retrasan ante la urgencia de los hechos y las necesidades.

Esta, la primera gran pandemia desde la revolución informática, toma de ella su singularidad, y también, a despecho de otras consideraciones, la rápida reacción global, pese a la disparidad. Todo el mundo al tiempo, armado de teclados y pantallas, como bandada de gaviotas espantadas, alertando y buscando volar juntas hacia la salvación.

Es verdad que las pestes de todas las épocas remitiéron, cumplido su ciclo biológico, independientemente del conocimiento, la racionalidad y la justicia con que fueron enfrentadas; como también lo es que dichos conocimiento, racionalidad y justicia fueron los que determinaron la porción de muerte, dolor e infelicidad que al final infirió cada una.

¿Cuál es entonces la estética de esta que parece decaer? Si respondemos al concepto clásico (aristotélico) que conjunta lo cierto, lo justo y lo bello, bastaría recordar los hospitales y cementerios desbordados, al claroscuro de toda la fealdad que pudimos y no pudimos evitar.

Referencias

1. Ghebreyesus T. Mi esperanza de acabar con la pandemia de COVID-19 en 2022, LinkedIn, diciembre 30 2021.
2. <https://www.notion.so/progressier/Coronavirus-app-Documentation-d1ce9d47e64c473bbc9a034661477e84>
3. Goldberg M. The giddy, terrifying siege of Ottawa. <https://www.baltimoresun.com/opinion/op-ed/bs-ed-op-0223-canada-trucker-protest-20220222-ar7hj2cqjbc6xfwhjgtw3pkhwestory.html>

Datos de contacto del autor

Jorge Arturo Díaz Reyes, MD
Correo electrónico: direccionrevista.sccp@cirugiaplastica.org.co; jadir45@gmail.com